



Jacobo de Sarug, llamado por la Iglesia oriental «*Flauta del Espíritu Santo y arpa de la Iglesia creyente*», afirma, con extraordinaria belleza, que Cristo es anunciado en todo el A.T. y, en concreto, en la figura del profeta Moisés. En árabe profeta se dice nabí y tiene su raíz en el término nabá que significa «*evangelio*», noticia buena.

En este cuarto domingo del tiempo ordinario, la primera lectura nos presenta a Moisés anunciando que: «*El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta como yo, entre tus hermanos. A él le escucharéis*».

La gracia de la escucha es un regalo que se nos ha hecho en el bautismo cuando se nos abrieron los oídos (Ritual del Bautismo “*Effetá*”), pero ha de ser renovada cada día, porque los oídos que un día se abrieron pueden volverse a cerrar y así acontece con el pecado. De ahí la necesidad de pedir que «*crezca en nosotros la fe verdadera*»; es lo que se desea en la oración para después de la comunión y como precioso fruto de haberla recibido.

No hemos de olvidar que para escuchar la «*Palabra de Dios*», hay que aprender a acurrucarse ante el Misterio que se nos regala en el texto que se proclama.

La humildad de corazón es una actitud imprescindible puesto que **el misterio del Reino de Dios se revela a los pequeño** (Mt 11,25).



Pero... ¿cómo hablaba Jesús que causaba tanta admiración?

1º Jesús sabe escuchar el sufrimiento del otro. En Marcos 5,1-20 se nos presenta a un hombre poseído que andaba desnudo, agresivo, habitando en los sepulcros. Se para ante él y le pregunta: "¿Cómo te llamas?" No huye, escucha su dolor que se expresaba en la agresividad que mostraba, y esto le lleva a la compasión. Por eso, la escucha está en la raíz del amor humano y cristiano.

2º Jesús habla desde una interioridad profunda y habitada. Las palabras que pronuncia son fruto de una experiencia vivida en el santuario del corazón.

3º Jesús habla con convicción, con poder. Su sola presencia irradia esta fuerza. Atiende a lo que le dicen y genera empatía con ellos. En Mc 1:41-45, delante del leproso que le dice "*si quieres, puedes curarme*", responde diciendo "**quiero**"; lo hace poniendo vida en la palabra que pronuncia y en el gesto con el que toca al enfermo. Así son los sacramentos.

Su decir es terapéutico, capaz de sanar: Mt 8,16; por medio de ella expulsó a los espíritus inmundos. Su palabra genera vida.

4º Jesús enseña, con un lenguaje simbólico, en parábolas y, de este modo, uno el cielo y la tierra. Habla de Dios a través de historias humanas, relatos del quehacer de cada día capaces de orientar la vida de las personas. Tienen como finalidad hablar de

Dios a fin de que le conozcamos un poco mejor, y nuestra relación con Él crezca en profundidad.

5º En Jesús hay una humanidad cálida capaz de mirar la realidad con sencillez de corazón. Sabe conocer y mirar los fenómenos de la naturaleza.

6º Su manera de educar. Su modo de guiar.

Jesús, Palabra encarnada de Dios, tuvo un estilo de actuar muy particular que le permitía “conectar” con la situación personal de los otros. Por ejemplo, con los discípulos de Emaús, desilusionados y tristes, asume una actitud paciente y estimulante (Lucas 24, 13-35).

Con María y Marta en Betania (Lc 10,38-42) entabla una relación muy amena y educativa. En su encuentro con el rico (Lc 18,18-23) y con Zaqueo es formidable su actitud amistosa y cordial (Lucas 19:1-10). En su proceder manifiesta saber bien que nada se improvisa. Invita a aquellos que llama, a un largo camino de purificación y conversión. Pide paciencia y él mismo da ejemplos de paciencia (por ejemplo, educa a Pedro para un perdón generoso, Mt 18,21).

Jesús practica de manera sorprendente la relación estable. En su vida con los apóstoles comparte días alegres (Jn 2,2), momentos de tranquilidad y paz (Mc 6,31) o situaciones duras de incompreensión (Jn 6,68; Lc 22,28). Este es el camino que inició en la sinagoga de Cafarnaúm haciendo realidad lo anunciado por Moisés.





Orando en la escuela de los salmos

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia

dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron,
aunque habían visto mis obras.»

Una palabra caracterizaría este salmo 94: "reconocimiento"; reconocer a Dios, saber quién es Él, lo que somos nosotros; cuando esto sucede el reconocimiento viene por sí solo.

Reconocemos a Dios, ante todo, como nuestro **Creador** pero también como nuestro **Libertador**. "Adoramos al Señor que nos hizo" ... Le debemos la vida, pero sobre todo, ser su pueblo porque Él nos hizo no solo creándonos sino también redimiéndonos: "Él es nuestro Dios, nosotros somos el

pueblo Él guía ..." Esta expresión es un recordatorio del Éxodo: "Somos su pueblo" es la fórmula misma que designa a la Alianza.

Parece sencillo confiar en este Dios que nos guía y protege; que nos libra de todo tipo de esclavitud. Es fácil siempre... que no haya ningún problema, y es que cuando llegan las pruebas, llegan las dudas. Es en esta situación donde se verifica nuestra confianza.



"¿Hoy escucharás su palabra?. "Escuchar", en la Biblia, significa precisamente "confiar". ¿Hoy escucharás su palabra?. Hoy, ¿confiarás en Él pase lo que pase? Como Abraham, no podemos olvidar que la confianza en Dios nos hace vivir.

No cerrar el corazón con la llave de la desconfianza es todo un reto. Es esta actitud la que endurece el corazón; las consecuencias son tremendamente empobrecedoras para quien la sufre, puesto que no permite tener relaciones profundas con quien está a nuestro lado y tampoco con el Dios del cielo. Es un síntoma claro de una interioridad enferma. Quien padece este mal tiende a interpretar las acciones de los otros de manera negativa, asumiendo que hay segundas intenciones o malas intenciones detrás de ellas. Una situación así, que es el pecado que se denuncia en este salmo, dificulta la construcción de relaciones saludables y satisfactorias. De ahí la invitación que cada día se nos hace al iniciar la liturgia de las horas: "No endurezcáis el corazón".

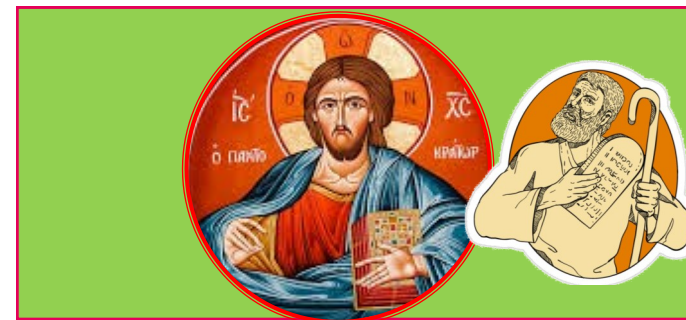
La escucha sincera hace posible la vida confiada.

En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

IV domingo "per annum" "B"

**Un texto para guardar
en la memoria del corazón**



Moisés habló al pueblo, diciendo: El Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharéis...

Dt 18, 15-20



En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entró Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas... Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen». Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Mc 1, 21-28